

Entre ríos

Este verano está en las librerías mi libro *Haikus aus dem Fluss* (Haikus desde el río) versión

bilingüe de una obra que es un alegato a favor de la naturaleza fluvial alemana. Me empecé a aficionar a los ríos en pleno Camino de Santiago, en el Batán de Villava, donde el salto de agua del río Ultzama, antes de unirse al Arga, nos muestra un puente medieval de seis arcos, la basílica románica de La Trinidad y el Albergue de Peregrinos.

Lo que hizo que me trasladara desde el Ultzama hasta el Mosela o el Rin o el Danubio no fue otra cosa que esa dulce locura que a veces nos acompaña a las personas enamoradas. Y así he recorrido sentimental y literariamente distintos ríos alemanes.

La naturaleza y la cultura ligada al Danubio es de una diversidad prodigiosa, no en vano tras nacer en la Selva Negra desemboca en el Mar Negro y atraviesa diez países. Existen cruceros por este largo río navegable que nos llevarán desde la ciudad barroca Linz hasta Budapest, pasando por Melk y su abadía benedictina, la medieval Dürnstein con su castillo Kueringer donde estuvo preso Ricardo Corazón de León a su vuelta de las Cruzadas, Viena y su encanto operístico, la antigua ciudad amurallada de Bratislava, Szentendre también llamada la “Montmartre” húngara por la gran cantidad de artistas que habitan en ella, y finalmente Budapest y su impresionante y bello Parlamento.

Hacer un crucero por el Rin nos lleva a descubrir las maravillosas fortificaciones germánicas a ambas orillas. Fortalezas, paisajes montañosos, vegetación exuberante, Lorelei *la sirena del Rin*, un

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



[ILUSTRACIÓN: DELKO]

imponente acantilado de 132 metros que se alza en el recorrido obligando al cauce a dibujar una S e impresionantes construcciones medievales. El más famoso de los cruceros por este río es el de los castillos, donde podremos contemplar el de Marksburg, que nunca fue destruido ni conquistado, el románico de Rheinstein, el de Schönburg, que está reconvertido en hotel, el de Lanhneck, el Palacio de Stolzenfel, etc.

El más grande de los afluentes del Rin es el Mosela que ofrece un romántico paisaje fluvial con abundantes curvas y escarpadas pendientes cubiertas de viñedos;

suntuosas residencias, abadías, palacios barrocos. Los amantes de la arquitectura podrán disfrutar de la contemplación de mansiones y edificios históricos. Y los apasionados de la gastronomía podrán probar las delicias culinarias de los distintos pueblos que atraviesa, así como una extensa carta de caldos de la zona vitivinícola más reputada de Alemania. Desde Tréveris, al poco de entrar en tierras alemanas, hasta Coblenza, el río no cesa de bañar viñedos en lomas –los de Calmont presumen de ser los más escarpados de toda Europa– enfilados en bancales que llevan siglos escoltando el discurrir del río. En el valle del Mosela la cultura no se limita a los monumentos sino que también sale a la calle. Entre agosto y septiembre se celebra en Tréveris el Festival del Mosela, cuyos conciertos ocupan calles y plazas, mientras la Fiesta del Vino llega más tarde, en otoño. Lo mismo sucede en otras localidades de la región.

En la medieval Bernkastel-Kues, el Festival del Mosela Medio en septiembre es muy colorista como lo es el Festival de la Tierra y el Vino de Cochem en agosto. Conviene detenerse en Zell, donde hay bodegas que organizan catas. De allí es el vino Zeller Schwarzekatz, motivo por el que muchas tabernas lucen un felino negro.

A 14 kilómetros de Zell, el río traza una curva, más adelante se yergue la torre del bastión de Beilstein, y al final el castillo Reichsburg, que se eleva como si fuera el dueño de todos los empinados viñedos. Inolvidables ríos. ■

info@fatimafritos.com